

Niña de tesoros, otra vez

Virginia Zúñiga Tristán recopila y clasifica material concerniente a la cultura, escrito y publicado en revistas y periódicos nacionales

AURELIA DOBLES

Redactora de La Nación

Ella se inclina sobre los periódicos, tijera en mano, los anteojos cabalgando en la nariz, la luz colándose sobre un hilo de polvo hasta la mesa de trabajo; un gato en marcha sobre el tejado del primer piso, visible por la ventana, y en la cocina, allá abajo, trasiego de ollas.

De repente una tos sacude su pecho, y, sin darle importancia, ella enciende otro cigarrillo, quizá el número... Ya lo olvidó. Mas no su quehacer ininterrumpido de leer, recortar y pegar... leer, recortar y pegar... leer, recortar y pegar, hora tras hora, día tras día, ¿noche tras noche?

Doña Virginia Zúñiga Tristán entrega su tiempo a llenar folio tras folio con los recortes de todas las actividades culturales de la actualidad, reseñadas en diarios y revistas nacionales.

Con su voz ronca y cascada, ella suelta muy segura: "Yo continúo con este archivo que, digamos, creo que sustituye, en la segunda mitad del siglo XX, al Album de Figueroa."

Todo empezó cuando, para el libro que realizó sobre la historia de la Orquesta Sinfónica Nacional, doña Virginia recopiló materiales relativos y conexos al tema.

"Era una cantidad enorme de afiches, programas, críticas desde lo que pude conseguir de comienzos del siglo XX, incluyendo documentos originales referentes a los directores Loots y Mariani", explica esta acuciosa doctora en Letras.

"El Archivo Nacional no quiso seguir recibiendo el material por razones de espacio", explica, y por eso lo donó a la Biblioteca Nacional.



Esta señora asombrosa quisiera que su trabajo desinteresado estuviese a buen recaudo en la Biblioteca Nacional.

Hormiguita imparable, no se quedó ahí: "Cuando entregué el archivo me dije "es una barbaridad que yo deje trunca esta recopilación" y continué recogiendo todo lo concerniente a la Sinfónica, danza, teatro, literatura; eso se lo he ido entregando a la Biblioteca Nacional."

UNA PREOCUPACION

Todo está clasificado en carpetas numeradas, cuyo contenido consta en fichas ordenadas con referencias cruzadas. Es decir, se puede buscar un artículo por su autor o por el tema, y la ficha indica la carpeta donde se encuentra.

"Ya todo está salvado", afirma, dándole un contundente jalón a su cigarrillo.

"Antes la persona, para buscar algo, tenía que recorrer todos los periódicos, pero con mi trabajo no. Está hecho científicamente, pensando en la gente del 2000", espeta esta asombrosa señora.

Pero doña Virginia tiene una gran preocupación: "En la Biblioteca Nacional me prometieron que el archivo iba a estar al

servicio de investigadores y adultos serios, y no de muchachillos que llegan a arrancarle pedazos o recortes."

Y de seguido pone de ejemplo periódicos costarricenses de mediados de siglo, ahora perdidos para siempre a causa del vandalismo contra documentos de la Biblioteca.

"Todo lo estoy haciendo gratuitamente: yo compro los periódicos, las fichas; es como si fuera Figueroa, que se entretenía haciendo los álbumes. Esto que ve aquí (y me muestra la mesa repleta de carpetas numeradas, gorditas de recortes) ya está listo para la Biblioteca, pero estoy tentada a entregarlo con acta notarial, por miedo a daños irreparables si abren su acceso a todo tipo de público", confiesa.

Se siente muy orgullosa de la recopilación completa de la columna *Chisporroteos* de Alberto Cañas, a lo largo de sus 45 años de existencia.

"Una persona las coleccionó, llegaron a mis manos, las clasifiqué, las pegué y les hice las fichas", y con sus manos de uñas cuidadas y pintadas, quizás un poco temblorosas por la edad, acaricia los folios.